

## Caricia de Luna

Autor: gabriel

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 11/08/2015

---

Uno de los tantos días rutinarios sumaba una página más en el interminable libro de mi vida. En esta ocasión, llegaba del trabajo del mediodía a casa más desanimado que en otras oportunidades. La escasez de atención se hizo demasiado notorio por la mañana. La persona que trabajaba los domingos hizo sus tareas por la mitad por cuarta vez consecutiva. Lo llamativo es que nadie la controlaba en su horario laboral de domingo. Antes de volver a casa y esperar que mi mujer viniera de buscar a nuestras hijas de los colegios, me quedé esperando que alguien me contestara. Al no tener respuesta después de varios intentos, agarré el teléfono para llamar a mi mujer. Pero pensé que era mejor que lo hablara personalmente, a la vez, me pregunté: "y ella que me va a decir". Si bien cada uno tiene sus problemas, el mío parecía el más insignificante. Esto me pasaba con alguna persona que encontraba y se lo comentaba. Al pensar más profundamente, comprendí que ese problema no se lo podía considerar urgente o grave. En un instante en la mitad de camino, empecé a deprimirme un poco a cada paso. El resto del camino de vuelta a casa lo transité con el pesimismo como mochila. Llego a casa y veo que estaba todo en orden. Parecía que mi mujer había salido temprano, arregló algunas cosas antes de ir al colegio. Enciendo la computadora para ver las redes sociales en el poco tiempo que tenía la casa sola. Mi gata Luna se acerca, se frota la cabeza en mis tobillos, señal de que me pedía comida. "Tenes un montón de comida ahí" - le digo y le señalo el montoncito de colores que se veía del alimento balanceado. Ella seguía frotándose sobre mis tobillos. Me levanto de la silla, me dirigo a ver si tenía agua o si había que cambiar las piedras sanitarias, estaba todo en orden. Suena mi celular indicando que tenía un mensaje del trabajo, confirmando que pedían caprichos en vez de ordenes. Mi temperamento empezaba a no entender el mensaje y dejar el teléfono sobre el escritorio. Luna vuelve a frotarme los tobillos con su cabeza y parte del lomo. Me recuesto sobre el respaldo para pensar que es lo que iba a realizar por la tarde. Mientras pensaba en que iba a hacer. "No me quieren aumentar y encima me aumentan el alquiler. Estoy solo, nadie me da un consejo. O aunque sea un abrazo para animarme a seguir. De que sirve trabajar todo el día y que te aumenten el alquiler en un estornudo". Luna me ve con los ojos redondos y salta a mi regazo. Le digo "Que querés Luna!?". Ella se

acomoda y agarra mi brazo izquierdo. Pensé en un momento en que me iba a morder como rara vez suele hacerlo. Busca mi mano izquierda, le da tres lamidos con su lengua raspoza y la abraza con su cara como mi hija abraza a una muñeca de peluche cuando duerme. No sé si me habrá entendido lo que pensé, si fue casualidad o que. Lo que sé es que me dió una caricia que ningun ser humano me hubiese dado. Y el motivo de pensar en que al final de tanto pensar en lo rutinario, no me da a disfrutar los pequeños momentos que te da la vida, aunque sea una gata.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [gabriel](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)